

# ENCRUCIJADA ESTRATÉGICA en la península de Corea

Estados Unidos y China compiten por la supremacía económica y militar en el área con el telón de fondo de la rivalidad entre Seúl y Pyongyang

**L**O que podría llamarse «el extraño caso de Corea del Norte y Sony» empezó el pasado 25 de diciembre cuando la productora norteamericana Sony Pictures Entertainment estrenó la película «La entrevista» (*The interview*) en unos 300 cines de EEUU. La película es una parodia en forma de comedia en la que dos periodistas son reclutados por la CIA para asesinar al líder norcoreano Kim Jong-Un, y —como era de esperar— desató las iras y amenazas del país comunista. En un principio, Sony llegó a cancelar el estreno, previsto para el día de Navidad, por temor a sufrir atentados, aunque finalmente las críticas por esta renuncia, considerada contraria a la libertad de expresión, hicieron dar marcha atrás a la empresa, que autorizó la exhibición en salas de cine independientes y plataformas digitales.

El estreno provocó, en versión del gobierno de Washington, un ciberataque masivo procedente de Corea del Norte a los ordenadores de Sony, que sacó a la luz correos electrónicos comprometedores del mundo de Hollywood y otros secretos de la empresa

multinacional establecida en California. Según el director de Inteligencia Nacional de Estados Unidos, James Clapper, el máximo responsable del ciberataque es el general norcoreano Kim Yong Chol, director de la agencia de inteligencia RGB y miembro de la Comisión Militar Central, organismo supremo de las FAS de Corea del Norte. De inmediato, el presidente estadounidense Barack Obama prometió una respuesta al «hackeo» norcoreano y autorizó un aumento de las sanciones contra el régimen de Pyongyang. Corea del Norte ha negado tajantemente su responsabilidad en el ataque informático masivo a Sony, y acusó a Washington de difundir acusaciones infundadas y calumnias.

## TRES SUPERPOTENCIAS

El incidente de Sony refleja la tirantez y fragilidad estratégica que periódicamente resurge en el Extremo Oriente asiático, una región en la que se entremezclan los intereses geoestratégicos de las tres superpotencias: China, Rusia y Estados Unidos, además de los dos Coreas y, en menor medida, Japón. China es el principal apoyo exterior y

socio comercial de Corea del Norte, a la que proporciona combustibles, alimentos y financiación, y también es el mayor cliente comercial de Seúl, lo que le permite desempeñar un papel clave en una posible reunificación coreana y de amortiguador de las tensiones de Pyongyang con EEUU y Corea del Sur, apaciguando las alarmas que provocan en este país los misiles de corto alcance de Corea del Norte.

Funcionarios surcoreanos aseguran que su sistema defensivo antimisiles está próximo a ser «interoperable» con el norteamericano y, además, conectado a la red de sistemas de radar de EEUU y Japón, lo cual supondría interceptar automáticamente cualquier misil norcoreano. Muchos en Corea del Sur temen que China considere la cooperación entre Estados Unidos y Corea del Sur-Japón como parte de una estrategia de contención a Pekín.

De acuerdo con informaciones publicadas en el *New York Times*, Corea del Norte ha modernizado recientemente su principal centro de lanzamiento de satélites, lo que le permitirá realizar pruebas de misiles intercontinentales (ICBM). Sus misiles de alcance medio



KOMWEEF

Miles de norcoreanos muestran su respaldo al régimen de los Kim en una manifestación oficial el pasado noviembre.

podrían representar una amenaza para Corea del Sur, donde están desplegados 28.000 soldados estadounidenses, aunque el peligro podría anularse integrando a este país en el sistema conjunto de radar de Estados Unidos y Japón, lo cual permitiría interceptar en poco tiempo cualquier lanzamiento hostil. Seúl duda en dar este paso por temor a molestar a China, pese a que los programas de defensa antimisiles norteamericanos están especialmente capacitados para neutralizar misiles intermedios como los que poseen Irán o Corea del Norte.

Las relaciones de Japón con Corea del Sur (lo mismo que con China) se ven todavía afectadas por los dolorosos recuerdos de la intervención militar japonesa en ambos países en la década de 1930 y durante la II Guerra Mundial, con episodios de crueldad que no han sido olvidados y que seguramente volverán a manifestarse en 2015, al cumplirse el 70 aniversario del final de la contienda. El presidente surcoreano Park Geun-hye ha dejado claro que algunas medidas conciliatorias en este sentido por parte de Japón podrían poner fin a la espiral descendente en

las relaciones entre Seúl y Tokio, y permitirían forjar vínculos más estrechos trilaterales entre Corea del Sur- Japón y Estados Unidos.

Washington considera que en este asunto, el gobierno de Tokio debe tomar la iniciativa, ya que se trata de una cuestión política nacional japonesa que, si se soluciona, reforzaría la

## *Corea del Sur y Washington harán interoperable su sistema de defensa antimisiles*

alianza tripartita de Japón, Estados Unidos y Corea del Sur frente a China y Corea del Norte. Hoy por hoy, el hecho es que Corea del Sur desconfía menos de China que de Japón, por la memoria histórica de las dos invasiones niponas padecidas en el siglo XX, y aunque necesita el protectorado mili-

tar de EEUU para garantizar su seguridad, no desearía en ningún caso verse arrastrada a un enfrentamiento con el gigante chino, y mantiene una cierta reserva ante la alianza Washington-Tokio-Taiwán en el plano militar.

En un ámbito más general, China está buscando un cambio en la estructura del sistema financiero global, que Estados Unidos controla desde el final de la última guerra mundial. El presidente chino, Xi Jinping, ha firmado un memorando con 21 países asiáticos para la creación de un Banco de Inversiones e Infraestructura (AIIB, en sus siglas inglesas) que supone un directo desafío al Banco Mundial, al Banco de Desarrollo Asiático y al Fondo Monetario Internacional. Esta iniciativa se une al Nuevo Banco de Desarrollo de los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) creado en 2013, que acordó un fondo de reserva equivalente a 100.000 millones de dólares para facilitar la liquidez en los intercambios comerciales.

Además, Pekín ha firmado acuerdos con diversos países para eliminar el dólar como divisa de pago en el comercio bilateral y sustituirlo por la moneda





El líder de Corea del Norte, Kim Jong-Un, en una visita a un centro militar de Pyongyang el pasado mes de diciembre.

china, lo que evidencia la importancia global del coloso asiático, a pesar de que muchos expertos pronostican que China todavía está lejos de ser una alternativa financiera mundial al FMI y al Banco Mundial. El AIIB, al que se han incorporado países como India, Catar, Kazajistán y Filipinas, tendrá un capital inicial de 50.000 millones de dólares, con China como socio mayoritario con más del 50 por 100 de las acciones. La oferta encabezada por Pekín es tentadora incluso para países como Indonesia y Corea del Sur, teniendo en cuenta que, hasta el año 2020, Asia necesitará inversiones estimadas en 750.000 millones de dólares anuales, una cifra que el Banco de Desarrollo Asiático no puede cubrir.

### DESEQUILIBRIO

Según un informe de tono alarmista publicado a finales de 2014 por la Comisión de Revisión Económica y de Seguridad Estados Unidos-China, y dirigido al Congreso norteamericano, la rápida modernización militar china está alterando el equilibrio de poder en la región Asia-Pacífico en perjuicio de

Washington. El informe subraya que las crecientes capacidades antiaéreas y de control del espacio aéreo de China suponen un desafío cada vez mayor para Estados Unidos, que ve reducida su capacidad de intervención en la región, aunque reconoce que las capacidades navales y aéreas norteamericanas siguen estando, hoy por hoy, a la cabeza del mundo.

China —advierte el informe de la Comisión— invierte cada vez más en Defensa, cuenta con misiles que podrían alcanzar cualquier parte del mundo y está reforzando su capacidad naval y aérea, además de participar en la carrera por el dominio del espacio exterior, donde, al parecer, ya está probando ingenios capaces de eliminar satélites en órbita.

En lo que respecta a la defensa antiaérea, China ha sellado un contrato con Rusia, por más de 3.000 millones de dólares, para la compra de sistemas antiaéreos *S-400*, el más avanzado del mundo producido en serie, muchas de cuyas características técnicas son todavía secretas. El *S-400* tiene un alcance de hasta 400 kilómetros, y cada

unidad del sistema es capaz de vigilar simultáneamente 36 blancos aéreos y destruirlos con 72 misiles. Además, la Fuerza Aérea china —según fuentes de la inteligencia estadounidense— realiza pruebas del misil hipersónico *Wu-14*, que supera ocho veces la velocidad del sonido, y está diseñado para lanzar ataques nucleares y penetrar el escudo antimisiles norteamericano.

El *Wu-14* utiliza la tecnología *boost-glide* (levantamiento-deslizamiento). El arma hipersónica es lanzada por un cohete y al alcanzar cierta altura empieza a deslizarse hacia su objetivo con un trayecto muy difícil de rastrear por los sistemas antimisiles. Por ahora, solo EEUU, Rusia y China desarrollan proyectos de este tipo de arma, aunque la India planea unirse pronto al grupo.

En cuanto a capacidad naval, China dispone ya de un portaviones (el *Liaoning*) y —de acuerdo con el mencionado informe— podría tener en 2020 más de 350 submarinos y barcos equipados con sistemas de misiles operando en la región Asia-Pacífico.

China avanza en una estrategia multilateral que abarca no solo el comer-

## La modernización y el amplio presupuesto de las FAS chinas están rompiendo el equilibrio en la región

cio, sino la energía, las finanzas y la tecnología militar, y la modernización del ejército chino es algo que suscita mucha preocupación en Washington. «Dentro de diez años —ha declarado David M. Finkelstein, director de investigación sobre China en la *CNA Corporation*— el ejército chino no cederá ante el Pentágono, igual que ahora la economía china no cede ante la estadounidense».

### CIBERESPACIO

Otro aspecto temible para Washington tiene que ver con el ciberespacio y los *hackers* chinos, de cuya actividad y eficiencia hay abundantes pruebas. Para algunos, la guerra encubierta entre China y EEUU por el control del ciberespacio es ya un hecho. Ambas potencias se muestran mutuamente recelosas, y se acusan con frecuencia, de interferencias y ataques capaces de paralizar programas de control de interés estratégico. China, sin embargo, según un análisis del coronel José Luis Pontija Calderón, publicado recientemente por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), desmiente con los hechos que esté actuando como una potencia desestabilizadora y agresiva en la zona, y negocia de forma pacífica las disputas territoriales con sus vecinos. La larga frontera con Rusia ha quedado fijada de manera muy satisfactoria para Moscú, en un territorio casi despoblado de rusos y con creciente población china.

En el contencioso de Taiwan, considerado una cuestión nacional vital, y en la disputa de los recursos del Mar de China, pese a algunas amenazas de emplear la fuerza militar, la contención básicamente se mantiene, y Pekín continúa desarrollando una política de buenas relaciones diplomáticas con todo el mundo, actuando como factor estabilizador en las tensiones de Corea del Norte con Washington y sus aliados en la región. China y EEUU, por otra parte, están cooperando en la

zona de Extremo Oriente en una serie de asuntos de interés común, como la lucha contra el terrorismo internacional, Corea del Norte, la delincuencia internacional y el narcotráfico.

La alianza estratégica entre China y Rusia es un factor básico en la conformación del nuevo orden mundial. Ambas potencias —en opinión del experto Gilbert Rozman, profesor de la Universidad de Princeton— desafían el orden internacional y se apoyan para

grandes potencias regionales. China, EEUU y Rusia. Su crecimiento económico ha contribuido a reducir las tensiones y los conflictos, y a reforzar un *statu quo* en el que están interesados, con alianzas como la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) o la Organización de Cooperación de Shanghai, evitando enfrentamientos que rompan el actual equilibrio de poder, que permite prolongar la bonanza en el plano comercial y económico.



Rolox de la Pañal/IEE

Alumnos de la Academia del Ejército Popular de Liberación de China durante un ejercicio de adiestramiento en julio de 2014 en Pekín.

hacer frente a sus problemas en Ucrania y Hong Kong. Además, se definen por una identidad nacional en oposición a Occidente, y están de acuerdo en que el orden geopolítico de Oriente debe enfrentarse a Occidente, lo que acerca significativamente las relaciones bilaterales.

En este sentido, la mayoría de los países de la zona Asia-Pacífico se mantienen un tanto a la expectativa, tratando de conservar un espacio de maniobra suficiente en la articulación geoestratégica marcada por las tres

Este deseo compartido no ha conseguido, sin embargo, borrar una serie de problemas o focos de tensión, capaces de generar crisis de graves consecuencias, como son la situación de Taiwan, la rivalidad entre China y Japón, la división de Corea, o las disputas de islas y aguas territoriales por la explotación de los recursos energéticos del lecho marino y la plataforma continental. Todos y cada uno de ellos pueden hacer saltar la alarma internacional en cualquier momento.

**Fernando Martínez Láinez**